ARCILIO BONNE BRAVO
Universidad de Oriente
Santiago de Cuba, Cuba

Una expresión antigua y aún presente en el habla de Santiago de Cuba

La lengua, al decir de García de Diego (1992), como expresión de la cultura, se estudia mejor a la luz de las vicisitudes históricas de cada pueblo, así como la historia de la nación, se ve con más claridad por los testimonios de la lengua.

El hablante atesora un caudal inestimable de expresiones que forman parte de su acerbo, de una época, de momentos, de contingencias, vivencias y de su historia.

Santiago de Cuba no es excepción, tenemos en nuestra peculiaridad lingüística, palabras, lexías, giros y expresiones en general que constituyen un verdadero rasgo identitario del santiaguero. En este trabajo me referiré a [¡ĩðl], expresión popular con valor interjectivo, referida a golpe físico o moral.

Esta exclamación sólo es utilizada cuando el golpe lo sufre otra persona y quien la expresa no es partícipe.

El recuerdo más lejano en el tiempo y a la vez más vívido que conservo de esta expresión y aún observable en nuestros días es el referido al grupo de niños, cuando veíamos las películas llamadas de vaqueros, caracterizadas por las interminables peleas entre “buenos y malos” , cada vez que acertaban un golpe todos decíamos [¡ĩðl].

Ya como investigador, en los estudios realizados sobre este fenómeno, me he percatado que en algunos casos se hace la exclamación sólo cuando el golpe se le propina al personaje negativo, en estos casos funciona además para marcar la preferencia.

A través de mis informantes y por experiencia personal, he podido comprobar que esta expresión estaba relacionada, fundamentalmente con un golpe dado con la mano, lo que explica su masividad y permanencia en los carteles de boxeo en Santiago de Cuba. Hoy se puede observar claramente que su uso se ha extendido a todo tipo de golpe, incluyendo el moral.

Los niños y los jóvenes son los que más la emplean, en los adultos, el uso es familiar, según el caso, porque en los espectáculos deportivos, principalmente la pelota, se dice a coro cuando la bola golpea a alguien del público o al bateador. Es realmente increíble oír a más de mil personas sin ponerse de acuerdo exclamar a una voz [¡ĩðl] , y no tenemos noticias que esto se escuche en otras partes del país.

En nuestra indagación hemos hecho muestreos desde la zona occidental hasta la oriental y el resultado pone de manifiesto que esta expresión es desconocida en occidente y centro de la Isla y en la región oriental, además de Santiago de Cuba, sólo se conoce en Guantánamo, aunque en ésta última, su uso no es aparentemente tan masivo como en Santiago de Cuba.

Se ha observado que los niños desde los tres o cuatro años cuentan con el [¡ĩðl] en su vocabulario activo. Las personas de 65 años y más afirman conocerlo desde que tuvieron uso de razón, de lo que se puede colegir que hace más de cien años nuestro [¡ĩðl] recorre las calles santiagueras con excelente salud, hasta hoy.

Un elemento interesante es que no hemos encontrado ningún santiaguero que no conozca esta expresión, transmitida por generaciones y por la tradición oral, pues no hay forma de escribirla, es aquí donde radica su mayor “misterio”, porque está compuesta por dos vocales nasales.

Para ser consecuente con lo dicho por García de Diego, criterio con el cual, y no es casual, comienzo este artículo, propongo hacer una reflexión.

La tipología comparada del francés y el español destaca como características, entre otras, en los sistemas vocálicos de estas dos lenguas, la existencia en francés de vocales compuestas y nasales mientras que el español no cuenta con ellas.

Los que enseñamos francés como lengua extranjera, sabemos la dificultad que representa para el hispanohablante que estudia este idioma, la realización del sonido nasal, pues al no contar con él en su lengua materna, no lo reconoce.

Entonces, ¿por qué el sonido nasal en esta expresión nuestra? ¿Qué explicación y sentido puede tener?

Para tratar de comprender y explicar estas interrogantes, estimo que debemos recurrir a la historia, si tenemos en cuenta en que en el pasado está la clave del presente.

El proceso de asentamiento francés en el Oriente de Cuba es un fenómeno de tan evidentes repercusiones en el ámbito económico, político y cultural, que se puede hablar de la historia oriental de antes y después de la llegada de los franceses. Y es que la corriente migratoria procedente de Saint – Domingue a causa de la revolución de Haití a finales del siglo XVIII, constituye un acontecimiento en la historia de Cuba.

La zona más favorecida por la inmigración francesa fue Santiago de Cuba, de ahí que en esta región el impacto de la implantación francesa haya alcanzado mayores proporciones. (Duarte Jiménez, 1993).

La inmigración de franceses y haitianos constituyó un aumento considerable de la población por lo que resulta incuestionable la fuerza de su presencia en este momento histórico y por ende el reflejo de su presencia en el "modus vivendi" de la ciudad.

Por eso muchos investigadores consideran al período entre 1800 y 1860 como los años más significativos de la corriente migratoria a Santiago de Cuba, pues en este lapso se destacan momentos decisivos en la vida de la ciudad, fundamentalmente en la etapa de 1836 - 1860 en la que se produce la explotación económico - social de la jurisdicción. (Cruz Ríos, 1995).

Por otra parte, es interesante subrayar, la existencia de un consulado francés en Santiago de Cuba que indica la importancia que cobró la presencia francesa aquí, dado que el criterio para una misión diplomática, no ha cambiado desde entonces hasta la fecha; se requiere de una densidad poblacional destacada, así como de intereses, para el nombramiento de un cónsul que los represente.

No es difícil percatarse, como afirman varios autores, de la importancia de esta migración para los habitantes de Santiago de Cuba que incidió en la vida socio- cultural y económica de la ciudad, influyendo de hecho en nuestra identidad regional.

Otro aspecto digno de destacar en la que su colaboración fue importante es la educación. Ellos aplicaban los mismos métodos utilizados en los grandes colegios franceses y no fue solamente la calidad, sino también la cantidad de franceses consagrados a educar.

En muy pocos años la proliferación de los colegios fue un hecho, tanto los que se dedicaron a la enseñanza de las letras, como a las buenas costumbres, geografía, bordados, etc. También se daban clases de idiomas, música, bailes, vocalización, comportamiento, etc. (Berenguer, Jorge).

No olvidemos tampoco que ese hecho cultural, El Tivolí, primer café - concert fundado por los franceses en el barrio que luego tomó su nombre, pudo ser verdadero difusor lingüístico para los santiagueros de la época pese a su corto tiempo de existencia.

En el 1827 el desarrollo agrícola comercial dio cabida a nuevos grupos sociales que correspondieron a empleos económicos diversos a los que se incorporó la población blanca de inmigrantes.

Si se analiza todo lo dicho anteriormente, observamos que no se trata de una simple presencia o sumatoria de individuos, sino más bien estamos ante una gran influencia por la marcada ascendencia de los franceses en Santiago en número y acciones, por lo que , sin dudas pudieron transmitir en su actuar diario todo lo relativo a su cultura, digerida y convertida por los habitantes de la ciudad en un elemento más para su formación; y así con estos condimentos y aderezos no fuimos ni franceses, ni españoles, ni africanos sino "**Santiagueros cubanos**" definidos e identificados como tales, en razón de premisas históricas particulares que se dan en el Oriente cubano.

En la lengua de este inmigrante, el francés, está registrado un sustantivo con entrada en 1651, de uso popular que por sus características, resulta de gran valor para tratar de arrojar luz sobre el tema en cuestión.

Se trata de **gnon** [ɲð]: n.m.: coup; marque laissé par un coup. Donner un gnon a qqn. Il fait un gnon à sa voiture.

Obsérvese lo siguiente:

Gnon	**[¡ĩðḭ]**
popular (familiar)	popular (familiar)
sustantivo	valor interjectivo
monosílabo	monosílabo
nasal [ɲð]	nasal [¡ĩðḭ]
significado: golpe	significado: golpe

Este paralelo puede explicar la primera interrogante por la evidente relación que hace aflorar a primera vista, sustentada por un contexto histórico real, avalado además, por los puntos de contacto en la realización de ambos sonidos.

En cuanto a la permanencia del sonido nasal, considero como investigador, que se ha mantenido hasta hoy por la incidencia determinante de este rasgo fónico en la semántica de la expresión y como santiaguero quiero pensar que fue una pista para guiarnos en el camino de su historia.

Esta expresión centenaria aún presente entre nosotros, es simpática, juvenil, popular, familiar, no tiene malas intenciones marcadas, nadie es capaz de decirla ante un golpe de gravedad y ha encontrado gran espacio en las instalaciones deportivas como aficionado entusiasta. [¡ĩðḭ] no implica rencor ni antagonismo y constituye independientemente de su procedencia, un elemento identitario del santiaguero.

Bibliografía

Coseriu, Eugenio (1958): Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico. Montevideo.

Bonne Bravo, Arcillo (1999): Influencia del francés y el creole en el habla de Santiago de Cuba. Universidad de Oriente (Tesis de Maestría).

Dictionnaire de Langue Française (1994). Nouvelle edition. Francia.

Duharte Jiménez, Rafael (1987): "La huella de la inmigración francesa en Santiago de Cuba" en Del Caribe. No.10, Año III. Santiago de Cuba.

_____ (1988): La huella francesa en Santiago de Cuba (1800-1868). Paris. Ed. L'Harmattan.

_____ (1993): "El tema de la emigración francesa en la historiografía cubana" en Les français dans l' Orient Cubain, Bordeaux.

Ortiz, Fernando (1923): Un catauro de cubanismos. La Habana.

Pichardo, Esteban (1976): Diccionario Provincial casi Razonado de Voces y Frases Cubanas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Yacou, Alain: (1994) "Emigrés et refugiés français dans les 'quatre villes' de Cuba au temps de la Révolution et de l' empire" en Espace Caraibe, No.2.